

**“La ofrenda de la viuda” (Mc. 12:38-42)**  
Sal. 146; 1 Re. 17:8-16; Heb. 9:24-28; Mc. 12:38-44

Jesús, Cap. Miranda,  
Hohenau.

### **1. La viuda en Israel (contexto social de Marcos 12:38-44)**

“La situación de una mujer que enviudaba, ya sea que dependiera de la casa [familia] de su marido difunto, o volviera a depender de la casa [familia] de su padre, como en su juventud, no volvía a ser de ningún modo como antes... Era sumamente difícil el caso de una viuda anciana cuyos hijos, todos mayores de edad, no vivieran en el mismo lugar, y ella no tuviera una casa [familia] paterna dónde volver... El caso de la pobre viuda de Sarepta de Sidón refleja la miseria de tantas mujeres de su misma situación. Cuando el profeta Elías le pide de comer, ella responde: ‘Solamente tengo un puñado de harina en la tinaja y un poco de aceite en una vasija. Ahora recogía dos leños para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo. Lo comeremos y luego moriremos’” (1 Re. 17:12).<sup>1</sup>

“La ley mosaica consideraba a las viudas en el mismo plano que a los huérfanos y a los extranjeros, es decir, como personas desplazadas por la vida, y que no tienen un hogar seguro y fijo. La ley de Moisés exhorta a no añadir carga sobre ellos. No sanciona con ningún proceso judicial, pero amenaza con la intervención misma de Dios para castigar el mal de la sociedad: ‘21 Al extranjero no engañarás ni angustiarás, porque extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto. A ninguna viuda ni huérfano afligiréis, porque si tú llegas a afligirlos, y ellos claman a mí, ciertamente oiré yo su clamor, mi furor se encenderá y os mataré a espada; vuestras mujeres serán viudas, y huérfanos vuestros hijos’ (Éx. 22:21-24).

No obstante, la ley de Moisés sí ilustra objetivamente cómo puede comportarse la gente para favorecer de manera anónima a los desventurados. Dice la Torá: 19 ‘Cuando siegues tu mies en tu campo y olvides alguna gavilla en el campo, no volverás para recogerla; será para el extranjero, el huérfano y la viuda, a fin de que te bendiga Jehová, tu Dios, en toda la obra de tus manos. 20 Cuando sacudas tus olivos, no recorrerás las ramas que hayas dejado detrás de ti; serán para el extranjero, el huérfano y la viuda. 21 Cuando vendimies tu viña, no rebuscarás tras de ti; será para el extranjero, el huérfano y la viuda. 22 Acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto. Por tanto, yo te mando que hagas esto’ (Dt. 24:19-22)... La gavilla (en hebreo *ómer*) que se deja en los campos, el sector que se deja sin cosechar en las ramas de los olivos (hebreo: *peáh*), y los racimos [de uva] que se deja de rebuscar porque no están muy a la vista (hebreo: *oleláh*), siempre han sido una práctica noble entre los piadosos de Israel. Aún ahora, aunque nadie tenga necesidad de ir a los campos a buscar gavillas después que las máquinas han segado los trigales, se dejan algunos cubos de gavillas prensadas aquí y allá en los campos. Igualmente, sólo las aves del cielo van ahora a rebuscar los racimos ocultos, como una compensación y armonía entre el hombre y la ecología.”<sup>2</sup>

La protección y el cuidado de los necesitados, como la mujer viuda, es un deber tan sagrado para Dios, que el pueblo de Israel caería bajo la maldición divina en caso de no cumplir dicha reglamentación. “Entre las maldiciones de Deuteronomio 27, se dice: ‘Maldito el que pervierta el derecho del extranjero, del huérfano y de la viuda’. Y dirá todo el pueblo: ‘Amén’ (Dt. 27:19).

Igualmente, la exhortación profética llama a amparar a la viuda con los mismos términos con que lo hace la Torá: 17 ‘Aprended a hacer el bien, buscad el derecho, socorred al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda. (Is. 1:17). [Porque enfrentarse a los más desposeídos, y oprimir a los que menos tienen, es enfrentar al Aquel que es su defensor y escudo: a Dios.] Como dice en el Salmo 146:9 dice: ‘Jehová guarda a los extranjeros; al huérfano y a la viuda sostiene, y el camino de los impíos trastorna.’”<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Chávez, Moisés. (1976). *La ISHAH: La mujer en la Biblia y en el pensamiento hebreo*. Miami: Ed. Caribe, pp. 118-119.

<sup>2</sup> Chávez, Moisés. (1976). *La ISHAH*, pp. 119-120.

<sup>3</sup> Chávez, Moisés. (1976). *La ISHAH*, p. 121.

## **2. La ofrenda de la viuda (Marcos 12:38-44)**

Viendo todo esto, podemos entender las palabras de Jesús en el evangelio con mayor claridad: “42 Y vino una viuda pobre y echó dos blancas, o sea, un cuadrante. 43 Entonces, llamando a sus discípulos, les dijo: De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca, 44 porque todos han echado de lo que les sobra, pero esta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento” (Mc. 12:42-44).

“En el templo [de Jerusalén] había un conjunto de 13 cajas o arcas, donde la gente echaba sus ofrendas.”<sup>4</sup> “Era, pues, noble costumbre entre los judíos que los que tenían y querían hacer alguna ofrenda la depositasen en el ‘arca de las ofrendas’<sup>5</sup>, y esto servía para el sustento de los sacerdotes, de los pobres y las viudas. *Y muchos ricos echaban grandes cantidades* (Mc. 12:41). Mientras que muchos hacían esto, llegó una viuda. Esta manifestó su piedad con una ofrenda proporcionada a sus fuerzas. *Vino también una viuda pobre, la cual metió dos pequeñas piezas del valor de un cuadrante* (Mc. 12:42)”<sup>6</sup> El evangelista Marcos cuenta que la viuda metió en el arca de las ofrendas ‘dos blancas [gr. *leptos*, ‘pequeño, fino’], o sea, un cuadrante’ (Mc. 12:42). Esta monedita, llamada *blanca*, es “la única moneda judía que se menciona en el Nuevo Testamento... es de bronce... representa la moneda más insignificante que se pueda imaginar. Era equivalente a la mitad del *cuadrante* romano”.<sup>7</sup> A su vez el evangelista Mateo menciona “el cuadrante como la moneda [romana] más pequeña.”<sup>8</sup>

“Jesús se sentó a enseñar en un patio exterior del templo, desde donde podía ver a los ricos hacer sus contribuciones... [Desde donde estaba, él podía ver a] uno de los 13 cofres de colecta en forma de trompeta en el patio de las mujeres, que recibía las ofrendas para el culto en el templo”.<sup>9</sup> Jesús insiste en que esta pobre viuda ofrenda más que todos los ricos y poderosos juntos que están en el patio del templo. ¿Cómo es posible, siendo que la pobre mujer deposita en el arca de la ofrenda tal solo dos moneditas, y de las más pequeñas? La respuesta está a la vista. Jesús dice: “Porque todos han echado de lo que les sobra, pero esta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento” (Mc. 12:44). Las dos monedas que hecha la viuda en el cofre de las ofrendas, es todo lo “que había adquirido con su trabajo para proporcionarse el alimento necesario”<sup>10</sup>. Por eso Jesús dice: “En verdad os digo que esta viuda pobre echó más que todos” (Lc. 21:3). Esta mujer realmente vivía la fe, como dice san Pablo: “La que en verdad es viuda y ha quedado sola, espera en Dios y es diligente en súplicas y oraciones noche y día” (1 Ti. 5:5).

Esta mujer sola, esperaba en Dios. “Una vez que el ser querido ha muerto, hay que vivir el duelo como una etapa normal. La sensación de soledad es especialmente fuerte, y será por lo general tanto mayor cuanto mejor haya sido la relación de esposos. Está bien llorar, porque las lágrimas desintoxican el alma y el cuerpo; pero hay que hacerse tiempo también para sonreír, para disfrutar de los momentos de serenidad que la misma vida ofrece. Está bien recordarlo, especialmente en la oración. Sin embargo esto no basta. Hay que seguir mirando hacia adelante... La vida continúa. Es algo más que una fórmula: es preciso que de ahora en adelante no se limite a sobrevivir, sino a vivir, aceptando o buscando todas las buenas posibilidades que la vida puede ofrecer. Pensemos, por ejemplo, en lo que puede hacer a favor de un hogar de niños o ancianos, en hospitales, en la educación cristiana, en instituciones diversas.”<sup>11</sup>

Así vivía esta mujer viuda, con la mirada puesta en Dios. Por eso, lo que ella ofrendaba, quizás para la gente era muy poco, pero para Dios era todo, para Dios era de mucho valor. Jesús alaba la fe de esta mujer, porque aun de su pobreza, supo ofrendar para Dios, en señal de adoración a su Salvador, y en señal de gratitud a la oración escuchada. Porque en Él, su Señor, ella encontró la paz y el consuelo que ni el mundo, ni las cosas materiales, ni siquiera su familia,

<sup>4</sup> Biblia Reina-Valera 95 de Estudio, nota al pie Mc. 12:41.

<sup>5</sup> En griego *gazophylacio*, palabra compuesta de *gaza*, que en lengua persa significa riquezas, y *phylaxae* (*fulax*), que significa guardar.

<sup>6</sup> Teofilacto, en *Catena Aurea*, Mc. 12:41-44.

<sup>7</sup> *Nuevo Diccionario Bíblico Certeza*. (2003). 2da. ed., Barcelona-Bs. As.-La Paz: Certeza Unida, p. 362.

<sup>8</sup> *Nuevo Diccionario Bíblico Certeza*. (2003). P. 363.

<sup>9</sup> *La Biblia de la Reforma*. (2014). San Luis: Editorial Concordia, nota al pie de Lc. 21:1.

<sup>10</sup> San Cirilo, en *Catena Aurea*, Lc. 21:1-4.

<sup>11</sup> Ceschi, José R. (1993). *La familia, un regalo de Dios*, art. *Viudez* (adaptado), Rosario: Comunicaciones Paz y Bien, p. 121.

podían ofrecer. La fe es así: da por amor sin medida. En ese gesto de las dos moneditas, ella le decía a Dios: “No tengo nada más, pero quiero que sepas, Señor y Dios mío, que toda mi vida es para Ti. Confío plenamente de que Tú proveerás a mi vida, como aquella vez ayudaste a la viuda de Sarepta de Sidón, cuando le enviaste al profeta Elías para que la cuidara.” Jesús alaba a esta mujer, porque “por las misericordias de Dios [ella] presenta su cuerpo como ofrenda viva, santa, agradable a Dios, que es el verdadero culto” (Ro. 12:1). Así también lo hizo Cristo por todos nosotros. Él se entregó a sí mismo por nosotros, como ofrenda vida y santa delante de Dios, para que por su muerte en la cruz, quedaran perdonados delante de Dios todos nuestros pecados, una vez y para siempre. Y ahora que vive, volverá por segunda vez, para buscarnos, para que estemos para siempre con Él (Heb. 9:26, 28).

Lo que quizás nunca supo la pobre viuda de nuestra historia, es que Dios en persona, nuestro Señor Jesucristo, estaba ahí observándola, felicitando su fe y devoción incondicional. Esta historia del evangelio nos enseña realmente a ofrendar con fe. Porque sin fe en la gracia de Dios, la ofrenda, por más grande que sea, no es del agrado de Dios. “Porque Dios no valora la ofrenda en sí, sino la intención del que la hace. Tampoco considera tanto la cantidad que se da, sino la parte que de todo lo poseído se separa”.<sup>12</sup>

Lo que alaba y agradece Jesús, es cuando la ofrenda dedicada a Él, es una respuesta, una expresión de confianza y agradecimiento. Confianza de que Él siempre está a nuestro lado, que jamás nos desampara. Porque la ofrenda del cuerpo y la sangre de su Hijo Jesucristo, ya ha pagado nuestra deuda con Dios, y gracias a sus heridas hemos recibimos la gracia del perdón, la comunión plena con Dios Padre, y la esperanza de la vida eterna. Amén.

---

<sup>12</sup> Beda, en *Catena Aurea*, Mc. 12:41-44.